

## Perú

CONTACTÉNOS ► editorperu@comercio.com.pe

## Brilló por su ausencia

Ante la crisis de Sicuani, el presidente regional de Cusco, Hugo Gonzales, prefirió quedarse en la Ciudad Imperial. No envió representantes.



## Incendio en el volcán Misti

Ayer por la noche se pudo detectar lo que sería un incendio forestal en las faldas del Misti. El fuego se ve desde la Ciudad Blanca.

CUSCO. PRIMÓ LA INTRANSIGENCIA

# Radicales de Sicuani se niegan a firmar acta con acuerdos logrados

El diálogo entre pobladores y el Ejecutivo no dio buenos resultados

Solo tres de los 25 dirigentes de Sicuani aceptaron deponer actitud violenta

RICARDO LEÓN  
Enviado especial

Una suma de factores, entre ellos una lluvia torrencial, impidió que ayer en el día se repitieran en Sicuani las escenas de violencia del último viernes, en las que 50 personas, entre policías y manifestantes, resultaron heridas. Permitieron, además, que se instalase una mesa de diálogo entre representantes del Ejecutivo y los dirigentes que encabezaron los disturbios. Lamentablemente la situación cambió al caer la noche.

En la mañana se anunció una gran concentración en el puente Arturo, a la entrada de Sicuani, que permanece bloqueado desde el pasado lunes. Luego corrió el rumor de que llegarían militares a la zona y, entonces, en el pueblo todos auguraban un enfrentamiento masivo.

Una fuerte lluvia, que por momentos se convirtió en granizada, obligó a los pobladores a buscar refugio y los ánimos se apaciguaron.

La conciliación, otro factor importante en la jornada de ayer, la consiguieron los representantes de la Defensoría del Pueblo encabezados por Silvio Campana, quienes al mediodía lograron reunir, en el local de Radio Canchis, a 25 dirigentes de las federaciones y gremios en protesta.

El auditorio municipal, donde hay sillas rotas y vidrios regados por el piso, fue elegido como escenario para el diálogo.

La comitiva del Ejecutivo es encabezada por Juan Manuel Figueroa, secretario de coordinación de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM). Lo acompañan el congresista Oswaldo Luizar; el intendente de Recursos Hídricos del Ministerio de Agricultura, Car-



A LA ESPERA. La población de Sicuani permaneció en los alrededores de la Plaza de Armas a la espera de resultados. Todo terminó en violencia.



NEGOCIACIÓN. Juan Manuel Figueroa, representante de la PCM, observa la lista de demandas de la dirigencia de Sicuani.



DAÑOS. La sede del Ministerio Público fue atacada durante los disturbios. Muchos expedientes importantes fueron consumidos por el fuego.

## CLAVES

1 Según fuentes policiales, el alcalde de Sicuani, Mario Velásquez, está escondido en la casa de un familiar.

2 La población pide la vacancia de Velásquez, a quien acusan de no rendir cuentas de su gestión y de haber tramitado un préstamo para realizar

obras de irrigación. Según los pobladores, la municipalidad no debía endeudarse cuando solo ha ejecutado el 15% de su presupuesto.

3 La teniente alcaldesa de Sicuani, Rosa Aguilar, participó en la mesa de diálogo con los representantes del Ejecutivo.

los Pagador; representantes de los ministerios de Vivienda, Energía y Minas y Agricultura y la teniente alcaldesa provincial, Rosa Aguilar.

Al comenzar el diálogo, Juan Manuel Figueroa hizo un recuento de lo que dejó el último viernes en Sicuani: 22 detenidos fueron puestos en libertad, no hay desaparecidos, no se reportaron fallecidos y unos 50 heridos reciben atención en hospitales locales.

Del lado de los manifestantes, uno de los primeros en tomar la

palabra fue Mario Tapia, presidente del Frente Único de Defensa de los Intereses de Canchis.

"Aquí no hay debate, nuestras demandas son muy precisas", dijo como anticipo de la lista de sus pedidos que incluía la suspensión del tratado de libre comercio con EE.UU., la derogatoria de los decretos legislativos que puedan afectar a las comunidades campesinas, la declaratoria de la provincia de Canchis como reserva ecológica, la prohibición de las

actividades mineras en la zona, la vacancia del alcalde provincial, Mario Velásquez, etc.

De esa lista se enfatizó que dos temas debían debatirse: el rechazo a la construcción de la central hidroeléctrica de Salca-Pucara y a la ejecución de proyectos de irrigación mediante convenios con el Banco Japonés.

A las 8 p.m., Figueroa y la comitiva se comprometieron a replantear el proyecto de la construcción de la hidroeléctrica y también a dejar sin efecto el préstamo bancario. Sobre el asunto del alcalde, se pidió a los dirigentes que ello lo vieran en sesión del concejo provincial. Los demás temas pendientes deberían seguir un cauce normal.

Ante la respuesta de los funcionarios del gobierno, los dirigentes comenzaron a debatir si levantaban la paralización. Lamentablemente, solo tres de los 25 presentes aceptaron levantar la medida. Al cierre de esta edición, algunos apedrearon la camioneta de la delegación del Ejecutivo. La paz no llegó a consolidarse. ■

## Testimonio ► JORNADA DE FURIA

Nuestra corresponsal en el Cusco cuenta detalles de cómo fue testigo de la irracional violencia que se desató el último viernes en la capital de la provincia de Canchis

# El día en que Sicuani se dejó ganar por la violencia

MILAGROS VERA COLENS

Es el quinto día de paro en la provincia de Canchis y para llegar a Sicuani, su capital, camino desde el distrito de San Pablo, pues los manifestantes impiden el paso de los vehículos motorizados.

Logro subirme a una bicicleta y el conductor me pide que me ponga la capucha para ocultar mi apariencia foránea. Una mujer acelera el paso, la radio que lleva abrazada al pecho parece estallar con los gritos de un locutor que vocifera que el enfrentamiento entre policías y manifestantes había empezado.

Llego a la ciudad y encuentro gente que corre de un lado a otro. Unos parecen escapar de su peor enemigo y otros van a su encuentro. Noto la furia de cientos de almas que con el rostro cubierto se pierden entre los gases



¿PAZ? Las enfermeras del hospital de Sicuani colocaron banderas blancas para apaciguar a los manifestantes, pero todo fue inútil.

lacrimógenos que la policía lanza desesperada. Soy arrastrada por la masa y una mujer alerta sobre un herido. Todos corren hacia una esquina desde donde los

convocan para tomar la casa del burgomaestre Mario Velásquez, desaparecido del lugar. Más de cincuenta personas rompen los vidrios del domicilio donde per-

manecían la esposa del alcalde y sus dos hijos. Los enardecidos rompen los vidrios, derriban la puerta y se llevan todo lo que encuentran.

Me traslado a la Plaza de Armas y veo a cientos de campesinos apostados con huaracas y piedras que luchan con la policía. Heridos de ambos bandos inundan las calles, mientras los curiosos se internan en sus casas.

Cien policías intentan proteger el local municipal, que según los dirigentes debía quedar en cenizas, mientras la plaza se convierte en un campo de batalla. Una lluvia de piedras une a los hombres de prensa en una esquina y desde ahí despachan sus redacciones. Los celulares no dejan de sonar cuando la policía informa que ya no tiene pertrechos y ha perdido el control. En Lima, dicen todo lo contrario.

El terror me embarga hasta que veo que una bodega abre para socorrer a los heridos. Aprovecho para entrar y al ver cerrada la puerta abrazo la esperanza de alejarme de aquella guerra.

Explosiones, piedras y botellas rotas es lo único que se puede percibir desde el pequeño recinto que comparto con otros periodistas y pobladores. Los gases lacrimógenos nos empujan luego a huir a la segunda planta.

Las piedras que los campesinos lanzan desde el cerro golpean el techo de la bodega, pero es el hospital de Sicuani el que lleva la peor parte, pues las camas en pediatría y neonatología quedan llenas de vidrios. Las enfermeras colocan banderas blancas, pero es inútil. Ya es de noche.

Tras un momento de calma un apagón inunda la ciudad y el terror vuelve a apoderarse de to-

dos. Me comunican que la comisión encargada de dialogar con los manifestantes ha llegado.

La tranquilidad vuelve de a pocos, la comisaría se alista para recibir a las autoridades, pero el auto de la Defensoría del Pueblo sufre un ataque. De pronto, los campesinos desaparecen, pero para quemar los locales de la fiscalía de Sicuani, la oficina de Defensa Civil, el terminal terrestre y la empresa de agua potable.

Pasadas las 11 p.m. se apaciguan los ánimos. Hay que buscar un lugar donde descansar. "Somos periodistas", anunciamos a los policías que resguardan las calles, pues con la oscuridad era imposible diferenciar a un manifestante de un reportero. Llegar al hotel es como volver a casa, los celulares aún suenan y solo el cansancio puede acabar con el día en que se levantó Sicuani. ■